



Texto **Marco Ferri** Fotografías **Tommaso Sartori**

EL ANTIGUO HOGAR DE LA SALUD

La Officina Profumo-Farmaceutica di Santa Maria Novella, en Florencia es una de las farmacias más antiguas del mundo y data del siglo XIII. En la actualidad, usando ingredientes naturales de la mayor calidad, se continúan empleando los antiguos procedimientos que utilizaban los frailes dominicos para elaborar fórmulas magistrales, bálsamos y cremas para todo tipo de dolencias



“Los forasteros se paran aquí para contemplar la belleza de la puerta y los escalones que conducen a la farmacia...” Así comienza un capítulo escrito en 1790 por el fraile dominico Vincenzo Fineschi, en el que describe la puerta que se abre al claustro de la iglesia de Santa Maria Novella, en Florencia (hoy parte de la escuela de oficiales de policía). Santa Maria Novella consta de dos edificios: la Officina Profumo-Farmaceutica di Santa Maria Novella (farmacia) y la iglesia. En tiempos de Fineschi, la farmacia era parada obligatoria para los visitantes eruditos del *Gran Tour* porque había existido durante casi seis siglos y había funcionado como negocio desde 1541, según figura en el primer libro de contabilidad.

Las plantas medicinales se han cultivado en los terrenos de Santa Maria Novella desde 1221, a partir de la llegada a Florencia de un grupo de frailes dominicos que se establecieron en la iglesia del monasterio. Los medicamentos, bálsamos y ungüentos se preparaban en la pequeña enfermería del monasterio, dando comienzo así a una etapa que aún hoy perdura.

En 1612, cuando la demanda de medicinas iba en aumento, el fraile Angiolo Marchissi decidió abrir la farmacia al público y utilizar la entrada diseñada por Matteo Nigetti, uno de los arquitectos de la capilla de los Médici. El Gran Duque Fernando II, de la familia de los Médici, era visitante asiduo al lugar que, a lo largo de los años, se había embellecido con frescos y esculturas notables. El propio Gran Duque había notado la “excelencia de la farmacia” y le había otorgado el título especial de Botica de Su Alteza Real.

La conexión entre la farmacia dominica y la familia de los Médici es anterior a ese momento: a principios del siglo XVI, se creó un producto especial, *Acqua della regina* (Agua de la reina) —ahora a la venta en la farmacia bajo el nombre de *Acqua di Colonia Santa Maria Novella*, con la misma fórmula de cítricos y bergamota— para Catalina de Médici, pariente lejana del Gran Duque. Posteriormente ella se llevó esta especialidad florentina, considerada la primera *eau de Cologne*, a Francia cuando se casó con Enrique de Valois, posteriormente rey de Francia.

A finales del siglo XVIII, cuando se construyó una nueva entrada que daba a la Via della Scala, la reputación de la farmacia había trascendido las fronteras nacionales y los productos de los monjes dominicos habían adquirido prestigio incluso en países tan lejanos

Después de las reformas de 1848, una de las capillas del monasterio se convirtió en la sala de venta (página 20). Abajo: cristalería antigua del museo de la farmacia.

Contiguo, en sentido horario desde arriba izquierda: el techo del vestíbulo de entrada; la entrada principal desde la Via della Scala inaugurada

a finales del s. XVIII; detalle de un fresco de Mariotto di Nardo al estilo de Giotto; retratos de los directores de la farmacia desde 1612 en las paredes de la Sala Verde

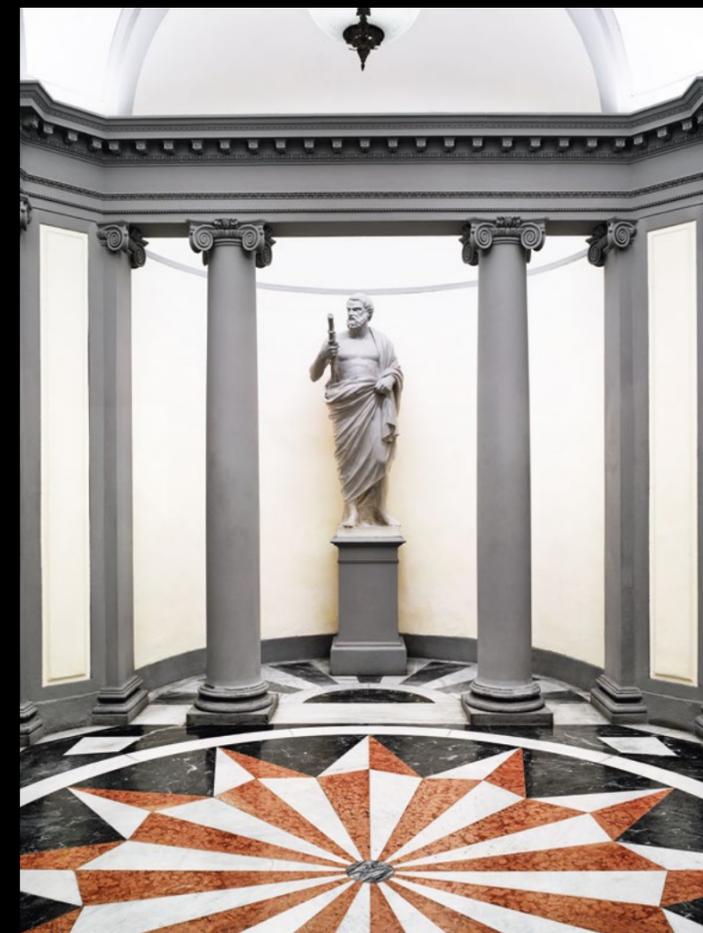
como Rusia, India y China. Como resultado, la producción aumentó forzando la reconversión del local: la capilla de San Niccolò, un lugar de importancia histórica (por haber servido de refugio a “*gli otto santi del Popolo di Dio*” (los ocho santos del pueblo de Dios) durante la revuelta de los Ciompi de 1378) se convirtió en el almacén de la Fonderia.

Posteriormente, en 1848, se renovó la estructura del edificio de la farmacia, convirtiéndose en una atracción incluso mayor gracias a la combinación de las distintas zonas que ilustran la historia del edificio. Hoy la farmacia continúa siendo, sobre todo, un herbolario muy bien provisto, donde los visitantes compran artículos en la evocadora sala de ventas, después de haber recorrido la elegante Sala Verde, una recepción decorada al estilo del siglo XVIII y ornamentada con el emblema de la orden dominica. En esta sala se servían en el siglo XVIII las bebidas exclusivas de la casa: Alkermes (una bebida aromática con especias) o China (con extractos sanativos de corteza de árbol de Cinchona calisaya, más conocida como “corteza de quina”), pero sobre todo se servía chocolate, una bebida muy en boga en esa época.

En 1866, cuando el gobierno italiano confiscó los bienes de la iglesia para reducir su poder en la sociedad, la propiedad del negocio de la farmacia pasó a manos del estado. Sin embargo, poco después Cesare Augusto Stefani, un sobrino del último director religioso, se hizo cargo del negocio. Compró el nombre de la compañía, el fondo de comercio y los bienes inmuebles, y la farmacia fue pasando de padres a hijos durante cuatro generaciones.

Hacia finales de la década de 1980, cuando la farmacia pasaba por una etapa difícil, ocurrió algo que cambiaría radicalmente su destino: Eugenio Alphantery, un ingeniero y cliente durante muchos años, respondió a una llamada para reparar la máquina que producía las píldoras. Descubrió que la compañía estaba a punto de venderse a un precio muy bajo y decidió comprarla, adquiriendo en pocos años todas las participaciones de los antiguos socios. Desde el año 2000, Alphantery ha sido el socio mayoritario de lo que hoy es una empresa pública con tiendas y franquicias en cinco continentes. Pero la tienda de Via della Scala continúa siendo el centro de negocios, ocupando alrededor de 1.100 metros cuadrados distribuidos en cuatro plantas.

Los visitantes que llegan por la entrada principal y recorren el pasillo hacia la Sala Verde se embarcan en un viaje sensorial de fragancias y deleite visual. Las esencias y los aromas de plantas medicinales se mezclan dentro del edificio, generando emociones que llegan a su punto álgido en la sala de la Antica Spezieria, donde se expenden los productos del herbolario. El ambiente está envuelto en el aroma de ungüentos antiguos como colonias; esencias triples y extractos puros; productos para el cutis, las manos, los pies y el cabello; jabones; cremas y el popurrí de la casa que continúa elaborándose empleando plantas y flores autóctonas.





La Antica Spezieria alberga las bellas y ornamentadas vitrinas y muebles originales del siglo XVIII en los que se guardaban los productos de la farmacia

Los interiores históricos del edificio de la Via della Scala, incluyendo la zona recientemente restaurada y reabierto en 2012 para marcar su 400 aniversario, son impresionantes. Se puede admirar, por ejemplo, un fresco descubierto en la pared de un antiguo montacargas, desde el ascensor que se detiene ex profeso entre plantas. El proyecto de restauración también incluyó la expansión de las zonas del museo que ahora ofrecen una oportunidad excepcional para ver la antigua maquinaria de producción, valiosos objetos de cristal (incluida la famosa “botella florentina”), frascos boticarios y artilugios históricos de cobre y latón que han permanecido celosamente custodiados en la farmacia a través de los siglos. La historia de las tradiciones se refuerza mediante la palabra escrita y en este sentido la biblioteca del museo, situada en la capilla de San Niccolò, sirve como fondo excepcional a la exposición. Igualmente, los frescos de las paredes de Mariotto de Nardo, ahora maravillosamente nítidos después de la restauración de la historiadora de arte Anna Bisceglia. Cristina Acidini, anterior comisaria del patrimonio histórico de Florencia, comentó: “es una serie que conecta el Renacimiento y el Gótico internacional, la obra de un artista todavía hoy muy poco conocido”.

En mayo de 2014 se inauguró el Jardín de Plantas Aromáticas, una reconstrucción del original *hortus conclusus* (huerto cerrado) cuyo objetivo es deleitar todos los sentidos al pasear entre los árboles, flores y plantas medicinales. Mientras que el sentido del oído se recrea con las descripciones de los guías del interior de la farmacia y la riqueza histórica que representa. Los que buscan estimulación para el tacto y el paladar pueden deleitarse con las especialidades comestibles, entre estas varios tipos de miel, mermeladas, galletas y confitería, sin olvidar los nueve tipos distintos de chocolate. Para beber, hay una variedad de licores, té, infusiones y tisanas, desde antiguas fórmulas a suplementos dietéticos además de chocolate y café.

Pero el futuro de la Officina Profumo-Farmaceutica di Santa Maria Novella puede que dependa de una fórmula que combina innovación y tradición, con la que Eugenio Alphantery está firmemente comprometido. La tradición se respeta rigurosamente en cuanto a los ingredientes y las fórmulas utilizadas para los productos que se fabrican en el laboratorio futurista, situado a unos tres kilómetros de la base de la compañía en Via della Scala. La innovación, por otra parte, es el pasaporte para el futuro: los productos de la compañía se venden no solo en Florencia sino también en las grandes ciudades italianas y por todo el mundo. Sin embargo, “en vez de incrementar el número de nuestros puntos de venta”, Alphantery concluye, “tengo gran interés en añadir valor a nuestro negocio histórico porque cuatro siglos de historia es un legado absolutamente singular”. ♦

Para obtener más información sobre este tema, vea el contenido exclusivo en Patek Philippe Magazine Extra en patek.com/owners